

DISCORSO CONCLUSIVO DI MONS. FERNANDO CHICA ARELLANO, OSSERVATORE PERMANENTE DELLA SANTA SEDE PRESSO LA FAO, L'IFAD E IL PAM IN OCCASIONE DELLA GIORNATA MONDIALE DELLA PESCA

21 novembre 2022

Invertir en protección social para garantizar una transformación azul equitativa en el sector pesquero

Señor Director General de la FAO,
Eminencia,
Señores Representantes Permanentes acreditados ante el polo romano de la ONU,
Distinguidos relatores,
Señoras y Señores,
Amigos todos que dais seguimiento a este encuentro a través de la red:

Quisiera dirigirles mi más cordial saludo a todos ustedes, comenzando por el señor Director General de la FAO, a quien agradezco vivamente sus continuos esfuerzos a favor de los más vulnerables del planeta. Doy las gracias también a Su Eminencia el Cardenal Prefecto del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral por las vibrantes y significativas palabras que nos ofreció, así como por la activa contribución de sus colaboradores en la realización de este evento conmemorativo del *Día Mundial de la Pesca*, en especial a la *Stella Maris*, que anima y sostiene pastoralmente a cuantos trabajan en la mar, sobre todo a aquellos miembros de la comunidad marítima que ven lacerada la dignidad humana que Dios les ha otorgado. Gracias a la División de Pesca y Acuicultura de la FAO, a todos los oradores que hoy han intervenido y a cuantos con su generosidad y competencia han hecho posible, de una u otra forma, la iniciativa que hoy nos ve convocados.

El *Año Internacional de la Pesca y la Acuicultura Artesanales* nos ha permitido reiterar incisivamente la extrema importancia que reviste que los pequeños pescadores de estén social y laboralmente protegidos. Ellos realizan su actividad pesquera en clave familiar, garantizando la seguridad alimentaria del hogar y apoyando a las comunidades locales. Contribuyen efectivamente a la erradicación del hambre y la pobreza precisamente donde el riesgo es mayor. Participan en la transformación de los sistemas alimentarios acuáticos hacia una mayor sostenibilidad y resiliencia. Cooperan para que el uso y la conservación de los recursos marinos sea sostenible. En este sentido, son los mejores intermediarios entre la preservación de la cultura tradicional y local y la acogida de soluciones innovadoras, entre la búsqueda de oportunidades económicas y la protección del medio ambiente. De esta manera contribuyen a no dejar a nadie atrás.

Los pescadores artesanales, sin embargo, no raramente se sienten solos, ya que con demasiada frecuencia la pesca a pequeña escala cae en ese tipo de trabajo que el

Papa Francisco ha definido como de tres dimensiones: “*peligroso, sucio y degradante*”¹, porque cuantos lo llevan a cabo viven en demasiadas partes del mundo en condiciones de pobreza y vulnerabilidad, al borde de la subsistencia, a menudo sin reconocimiento, sin acceso a normas adecuadas de seguridad e higiene laboral, sin programas de apoyo social. Esto es un efecto más de la nociva *cultura del descarte*, que en estos tiempos de crisis alimentaria, económica, energética y social mundial se ha agudizado. A este respecto, nadie ignora que, en la actual coyuntura, los limitados recursos disponibles en no pocas ocasiones se destinan a necesidades egoístas, olvidando la lógica del bien común y dejando en la cuneta a los que ya estaban en una condición de miseria y cruel fragilidad. La penuria que hoy nos golpea, sin embargo, no debe empujarnos a consideraciones miopes. Al contrario, la única forma de salir de la crisis es ampliar nuestra mirada, focalizándola en quienes viven en condiciones precarias. Solo alcanzaremos esta meta si trabajamos mancomunadamente, si concordamos ideas y los Estados, las Instituciones y Organizaciones intergubernamentales, las Organizaciones de la sociedad civil, las entidades académicas y el sector privado colaboran estrechamente, de forma que se asegure la participación activa de todos los actores, en un diálogo franco y sincero, sin recelos ni deseos de malsano protagonismo, sino destinando recursos financieros que busquen medidas acertadas para que los menos favorecidos sientan que ha llegado su hora, que también ellos cuentan y son escuchados y atendidos.

Por supuesto, la transformación azul y el cambio de los sistemas alimentarios acuáticos hacia la sostenibilidad solo se logrará si todos los actores del sector pesquero están involucrados y los pequeños pescadores pueden intervenir con los mismos derechos y deberes que los demás operadores. Sin esta condición de equidad, derivada de garantizar a cada uno lo suyo, no será posible establecer un serio compromiso que emplace a todos en la persecución del bien común y en la identificación de un futuro solidario y sostenible para nuestra casa común.

Los pescadores artesanales tienen que salir del estado de informalidad, olvido y dejación al que tantas veces por desgracia se ven abocados. Es preciso que se les reconozca el derecho a intervenir en la determinación de las políticas que les conciernen y que puedan gozar de representación sindical, consiguiendo hacer valer, como grupo, sus derechos fundamentales como trabajadores. En este contexto, los sistemas de protección social son esenciales para garantizar su acceso a los servicios de salud, alimentación, formación y demás necesidades humanas básicas. La protección social debe dirigirse principalmente a los marginados, los menos protegidos y los que trabajan en condiciones de explotación, que no cuentan con herramientas tecnológicas o innovadoras para aliviar el cansancio del trabajo, y que confían únicamente en su fuerza física y la resistencia de su estado de salud para alimentar la familia, sin que sus tareas sean reconocidas como particularmente gravosas.

Hay que proteger a los pescadores artesanales y su derecho al trabajo, porque hacerles creer que es mejor no salir a la mar porque los costos de la pesca que realizan son mayores que los ingresos que puedan percibir equivale a cuestionar su existencia,

¹ Francisco, *Videomensaje con motivo de la 109 Reunión de la Conferencia Internacional Del Trabajo*, 17 de Junio de 2021.

así como cuanto aportan al progreso material, social y espiritual de la sociedad, lesionando su dignidad y la de sus familias.

Permítanme, pues, concluir nuestro encuentro con una reflexión: Jesús había prometido a sus discípulos que los haría *pescadores de hombres* (cfr. Mc 1,17). Al afirmar esto, Cristo estaba indicando que lo que realmente importa, lo que constituye el verdadero tesoro es la humanidad de las mujeres y los hombres. Rememos todos, por tanto, en esa dirección, para que todos los seres humanos puedan ser liberados de toda forma de esclavitud y nunca se vean menoscabados sus derechos fundamentales.

Que nadie se vea sumergido en un mar de lágrimas o de sinrazones, ni nadie quede a merced de las olas impetuosas de los atropellos o el abandono. Saquemos a los seres humanos de esas aguas insalubres, para que no se ahoguen, arrancándolos también de las situaciones de injusticia, sufrimiento e inhumanidad en que muchos de ellos inicuamente viven.

Muchas gracias.